

Tanto los Pirineos como las montañas de Albarracín y Cuenca y las serranías andaluzas, que separan las aguas del Guadalquivir de las del Mediterráneo, abundan en paisajes y panoramas de la más sublime hermosura, siendo frecuentes en ellas las tenebrosas gargantas flanqueadas por peñas altísimas, los valles risueños rodeados de cumbres que parecen tocar en las nubes, las grutas profundas, con las paredes revestidas de concreciones calcáreas modeladas en las figuras más fantásticas y caprichosas, las cascadas formadas por ríos enteros precipitándose desde centenares de metros de altura. Tampoco faltan en ellas lagos ni ventisqueros, por más que la estructura especial de sus moles, de sus eminencias y de sus valles los haga menos extensos y profundos que los de los Alpes de Suiza.

En los Pirineos se cuentan los lagos por centenares; pero el más bajo de ellos, el Estañ, está a 1.269 metros de altura, hallándose la mayor parte de los otros entre 1.500 y 2.500 metros sobre el nivel del mar. Más que verdaderos lagos, por más que los hay de algunos kilómetros cuadrados de superficie, son depósitos de hielo derretido en las pequeñas cavidades que se hacen en las laderas de las montañas, como los lagunatos pequeños de los Alpes.

Hay que añadir que todas esas bellezas son desconocidas para la mayor parte de los habitantes de España, pudiendo decirse con harta razón en libros franceses que tratan sobre los Pirineos, que sus vertientes meridionales son de las regiones menos conocidas de Europa, afirmación que todavía con más fundamento podría hacerse sobre las sierras castellanas, aragonesas y andaluzas.

Vastas y elevadas llanuras y mesetas llamadas parameras median entre las cordilleras de la Península. Las parameras más notables son las de Ávila y Soria. Entre el Ebro superior y las fuentes del Pisuerga, en los Pirineos aragoneses, en las sierras de Albarracín y de Gredos, hay multitud de parameras tan áridas y heladas como las de Tartaria. La cuenca del Duero es una dilatada llanura, cuya altura sobre el nivel del mar, que oscila entre 100 y 1.000 metros, es causa de la pobreza de su vegetación y de lo crudísimo de su clima, prolongándose el invierno durante nueve meses y no siendo extraordinario que nieve en la primavera y en el otoño. Toda la Mancha, gran parte del reino de Toledo, del de Murcia y no pequeña de Extremadura, son también llanuras muy elevadas sobre el nivel del mar, pudiendo, en definitiva, describirse a la Península como una sucesión de altas y llanísimas mesetas cruzadas por cadenas de montañas, que descienden rápidamente hacia los mares.

Los ríos principales de España, prescindiendo de los que desaguan directamente en el mar, entre los que los hay muy caudalosos, son el Miño, el Duero, el Tago, el Guadiana, el Guadalquivir, el Ebro, el Júcar y el Segura. De ellos sólo los tres últimos desaguan en el Mediterráneo, yendo todos los demás al Atlántico.

Nace el Miño en los últimos ramales de las montañas que forman en Galicia la prolongación de los Pirineos, entra en una laguna llamada Fuente Miña, corre desde allí hacia el sur hasta su confluencia con el Sil, en que toma la dirección suroeste, que conserva hasta su desembocadura, atravesando una comarca deliciosa que parece ser el lecho de un antiguo lago, en cuyo centro está la ciudad de Orense. El Sil, que es su principal afluente y tan caudaloso como él, nace en la falda meridional de los Pirineos de Asturias, unas siete leguas al oeste del puerto de Pajares; corre

hacia el suroeste, a través del Bierzo, donde va torciendo su curso, inclinándose más hacia occidente, recibiendo sin cesar desde su nacimiento las aguas de multitud de riachuelos y torrentes que bajan de altísimas montañas; riega una feracísima región cubierta de almendros, naranjos y otros árboles frutales; perfora las montañas que separa su cuenca de la del Miño por el curioso lugar llamado Montefurado, obra de los romanos para explotar las minas de oro que allí había y que dejaron completamente agotadas; atraviesa el valle de Quiroga, y corre por la llanura a juntarse con el Miño. Tiene este último sólo unas 60 leguas de curso, pero por su caudal de agua es de los principales ríos de España. Hállanse en sus orillas o próximas a ellas las ciudades de Lugo, Chantada y Orense; en las del Sil, Ponferrada y Valdeorras.

El Duero nace cerca de Soria, en unas lagunas llamadas de Urbión y Laguna Negra, que hay en la sierra de Urbión; corre primero un corto trecho hacia el suroeste hasta Soria, después hacia el sur hasta Almazán y, por último, toma la dirección general hacia el oeste, que conserva hasta tocar con territorio portugués en Miranda de Duero, desde donde tuerce su rumbo hacia el suroeste por espacio de unas 16 leguas, constituyendo en ese trayecto la línea divisoria de Portugal; recobra su antigua dirección hacia el oeste, poco antes de su confluencia con el Agueda, y corre ya por territorio portugués, que atraviesa por espacio de unas 30 leguas, hasta su desembocadura en Oporto.

Los principales afluentes del Duero por su margen derecha, o sea la septentrional, son el Pisuerga, que baja de los Pirineos centrales y se junta con él abajo de Simancas; el Carrión, que se une al Pisuerga cerca de Dueñas; el Arlanzón y el Arlanza, que afluyen también al Pisuerga; el Sequillo y el Valderaduey, que entran juntos en el Duero cerca de Zamora; el Esla, tan caudaloso como el Pisuerga, que lleva al Duero las aguas del Cea, del Torio, del río de la Vega, del Tuerto, del Orbigo, del Tera y del Alisto; el Sabor, el Tua, el Tamega y otros que bajan de los Pirineos de Galicia y afluyen al Duero en territorio portugués.

De esos ríos, el Pisuerga pasa por Palencia, Valladolid y Simancas; el Carrión, por Saldaña y Carrión de los Condes; el Arlanzón, por Burgos; el Arlanza, por Lerma; el Sequillo, por Medina de Rioseco; el Cea, por Sahagún; el Torio y el río de la Vega, por León; el Tuerto, por cerca de Astorga, y el Orbigo, por Benavente.

De los afluentes meridionales del Duero, los más considerables son el Riaza, que nace en Somosierra y desagua en él cerca de Roa; el Duratón, que pasa cerca de Sepúlveda y se le reúne hacia Peñafiel; el Cega, que, junto con el Pirón, afluye a él cerca de Puente Duero; el Adaja, que pasa por Arévalo, y junto con el Eresma, que corre al pie de Segovia, le da sus aguas cerca del lugar en que por la opuesta orilla se le junta el Pisuerga; el Zapardiel, que pasa por Medina del Campo y desemboca en el Duero enfrente de Tordesillas; el Trabancos que nace, como el Zapardiel, en la sierra de Avila y desemboca en el Duero entre Tordesillas y Toro; el Tormes, que, reunido con varios otros, pasa por Alba, Salamanca y Ledesma, y desemboca en el Duero en la medianía de aquella parte de su curso en que forma la raya de Portugal; el Agueda, que pasa cerca de Ciudad Rodrigo y constituye desde su desembocadura hasta cerca de cuatro leguas arriba de ella la línea divisoria de Portugal, y el Cea, que, aumentado con el Tamegal y el Pinel, pasa por Almeida y Castel Rodrigo y desagua en el Duero al sur de la Torre de Moncorvo, que está en la

orilla opuesta. Estos últimos ríos, así como el Tavora y el Paiva, que son los postreros dignos de mención que entran en el Duero por su margen izquierda, corren enteramente por territorio portugués.

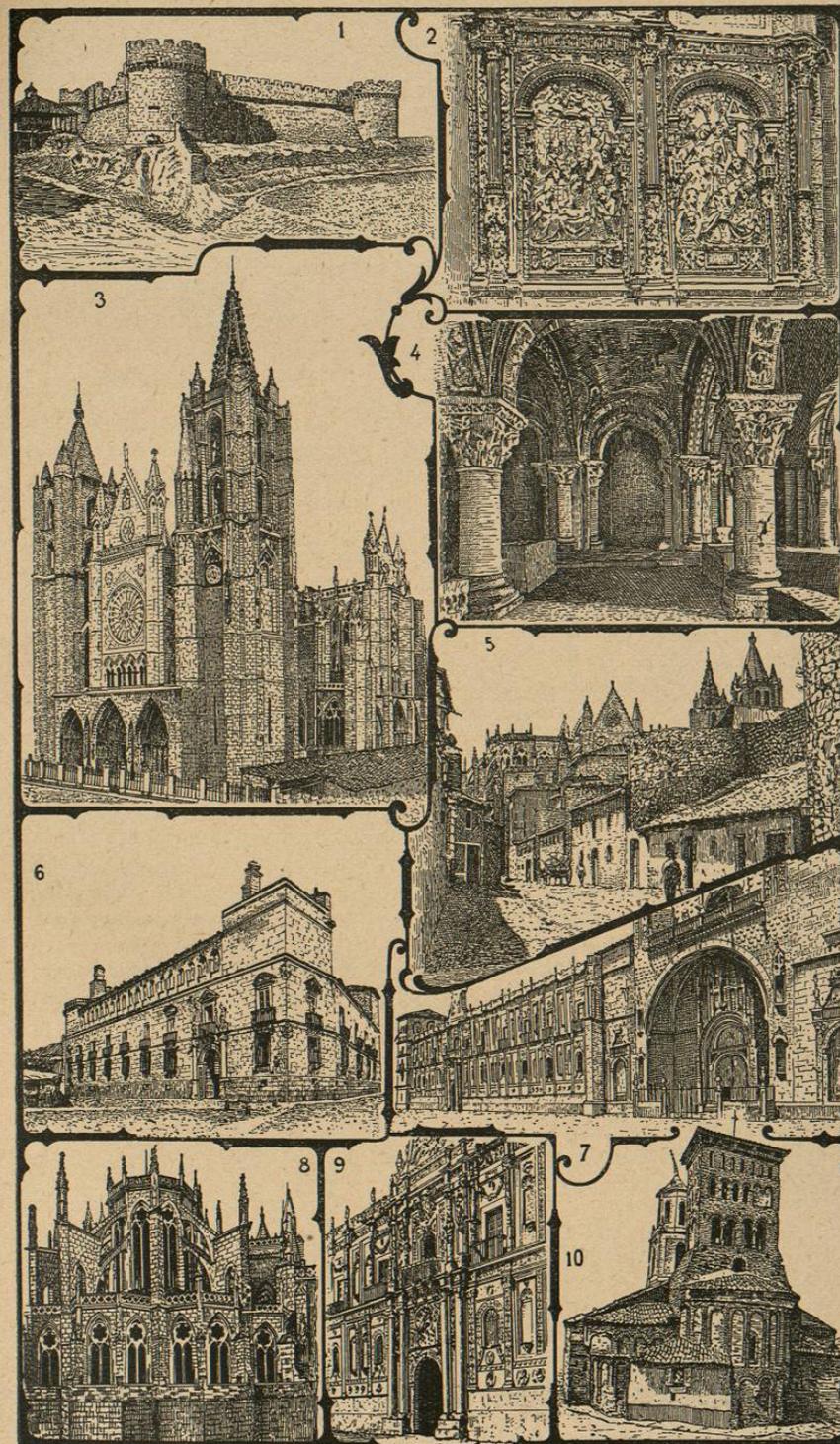
Es la mayor parte de la cuenca del Duero la región más árida, fría e inhospitalaria de España, por la extraordinaria llanura del terreno, que franquea su acceso a todos los vientos, y por su elevación sobre el nivel del mar que, como ya en otro lugar se ha dicho, no baja de 700 metros y pasa en algunos lugares de 1.000; altura no comparable ciertamente con la de la meseta de Anáhuac, en Méjico, ni con las de otras regiones de los Andes, como aquella en que está la ciudad de Quito pero que se combina aquí con la latitud, entre 41° y 43°, y con la calidad del terreno y la sequedad del aire para enfriar y esterilizar la comarca, cuya vegetación se asemeja a la de las mesetas alpinas. Corren el Duero y sus afluentes por valles profundos, desde cuyo fondo creería el observador hallarse en tierra de montañas pero que sólo le dejan ver, en cuanto asciende a sus bordes inmensas llanadas en que la vegetación de jaras, leguminosas duras, cardos corredores, matorrales de brezo y aun de gayubas, cuya existencia indica siempre una comarca alpina, y la sutileza y frialdad del aire, le demuestran que se halla en la región de las nubes.

La longitud total del curso del Duero es de 141 leguas, encontrándose en sus orillas o cerca de ellas, entre otras muchas poblaciones, Soria, Almazán, San Esteban de Gormaz, Roa, Aranda de Duero, Tudela de Duero, Toro, Zamora, Torre de Moncorvo San Mamed y Oporto.

El Tajo nace en la sierra de Albarracín, en Aragón, y comienza dirigiéndose hacia el noroeste y recibiendo por su orilla derecha los ríos Ocesera Cabrillas y Gallo, que no son sino torrentes que atraviesan el territorio del antiguo señorío de Molina que se halla en los confines de Aragón y la provincia de Guadalajara. Desde su confluencia con el Gallo, tuerce su rumbo hacia el suroeste hasta Toledo desde donde corre hacia occidente, rumbo que conserva, prescindiendo de curvas e inflexiones, hasta unas 20 leguas arriba de su desembocadura, en que se dirige al suroeste, hasta que da en el mar abajo de Lisboa.

Después de pasar las peñas de Bolarque, que dividen su corriente en varias chorreras, de las que se forma la llamada Olla de Bolarque, que es un profundo pozo, y de recibir las aguas del Guadiela, que nace muy cerca de él, corre mansamente por los términos de Zurita de los Canes, Fuentidueña y Villamanrique hasta Aranjuez, en cuyo término se le junta el Jamara, que baja de Somosierra y le lleva las aguas del Lozoya, del Henares, del Tajuña y del Manzanares. Cuatro leguas más abajo de Toledo se le junta el Guadarrama; poco más arriba de Talavera de la Reina, el Alberche, mucho más considerable que el anterior, que baja desde el lugar en que convergen las sierras de Avila Gredos y Villafranca; después, el Tiétar, que nace en el término de Guisando, lugar famoso por los toros de piedra que hay en sus inmediaciones; cerca de Alcántara, el río Alagón, que por la situación de sus fuentes debería correr al Duero por el Tormes o el Yeltes, pero que se ha abierto un tortuoso camino hacia el

*Explicación de la lámina siguiente:* Algunos monumentos de León. — 1. Castillo de los Condes de Grajal (Sahagún). — 2. Parte del trascoro de la Catedral (León). — 3. Catedral (León). — 4. Panteón de los Reyes en San Isidoro (León). 5. Murallas antiguas (León). — 6. Casa de los Guzmanes (León). — 7. Monasterio de San Marcos (León). — 8. Abside de la Catedral (León). — 9. Portada del convento de San Marcos (León). — 10. Iglesia de San Tirso (Sahagún).



mediodía a través de montes y peñascos, recogiendo las aguas del Jertes, que baja de la sierra de Gredos, y del Arraga, que tiene su origen en la de Gata; más abajo el Erjas, que nace en esa misma sierra y forma en casi todo su curso hasta su desembocadura la frontera de Portugal por esa parte. El Cerere, que baja de la sierra de Estrella y recoge las aguas de varios arroyos, es el último afluente considerable que entra en el Tajo por su margen septentrional; los de Posiño de Agua, Mayor, Alenquer de Loures y otros menos importantes que desaguan en el Tajo más abajo del Cecere, bañan las vertientes orientales de la pequeña cordillera llamada Sierra de Cintra que entra en el mar, formando el promontorio de la Roca, al que ha dado celebridad la posición defensiva de Torres Vedras, adoptada por el Duque de Wellington contra los franceses en 1809.

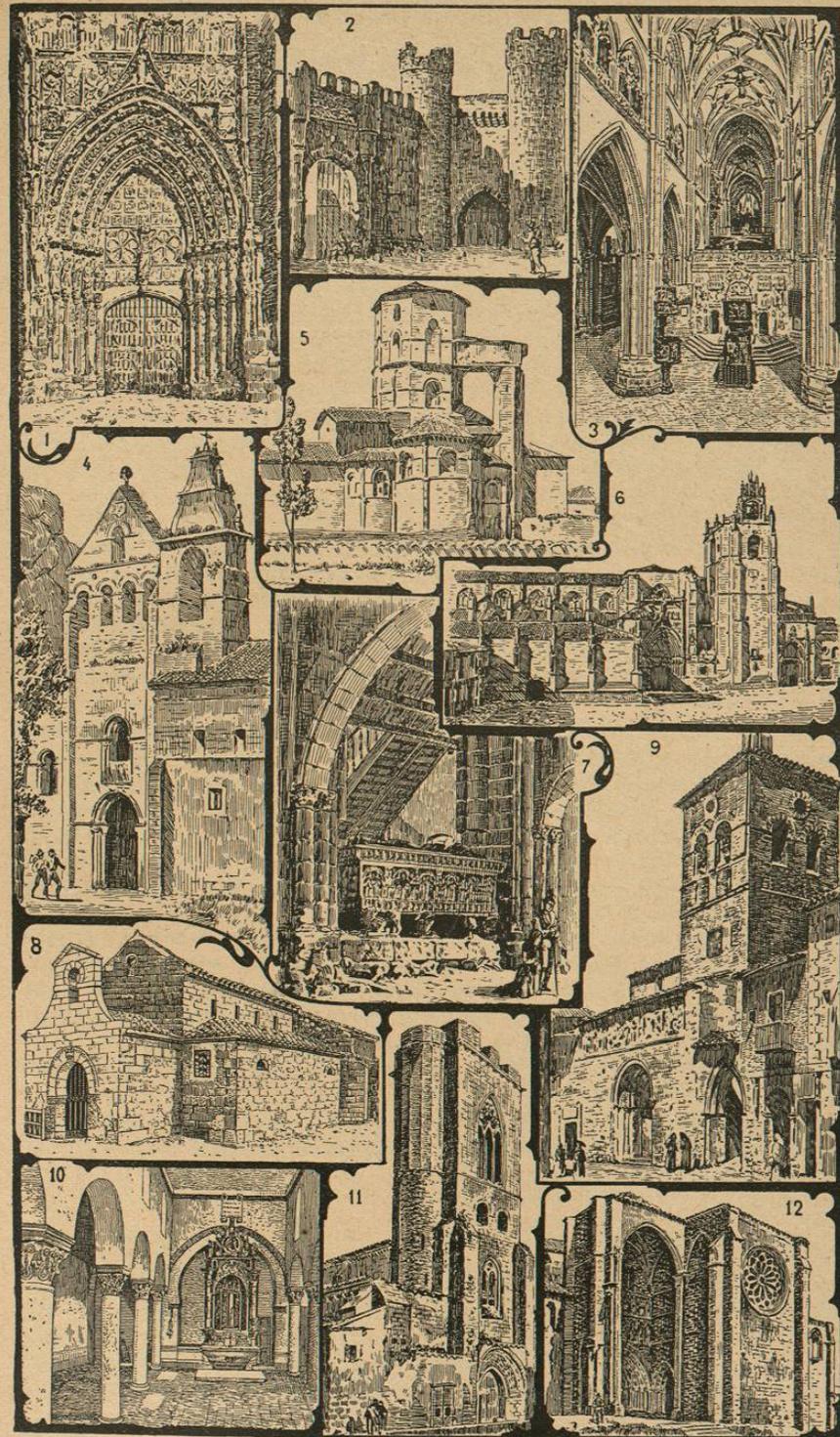
La cuenca del Tajo es mucho más estrecha por la parte del mediodía que por la del norte, lo que explica la poca importancia de sus afluentes meridionales. Entre Fuentidueña y Tarancón apenas hay dos leguas desde el río hasta la línea que divide sus aguas de las del Guadiana que dista de ella unas veinticinco. En la parte superior de su curso, su único afluente considerable es el Guadiela que, juntas con sus propias aguas, le lleva la de otros ríos.

Más allá de las vastas llanuras que en los confines de las provincias de Cuenca y Toledo se unen con las de la Mancha, se acercan las montañas al río, estrechando cada vez más su cuenca. Multitud de riachuelos y torrentes que riegan las tierras vecinas de Toledo y Extremadura, y que bajan de los montes de Toledo, de Villuercas de Maderuelo, de Montánchez, de San Pedro y de San Mamed, le tributan sus aguas. Ya muy dentro de Portugal, cuya frontera, que por allí va de levante a poniente, traza por espacio de unas ocho leguas el mismo curso del río, tuerce éste su rumbo dirigiéndose al suroeste hasta que llega al mar, formando la ancha ria, o más bien golfo, que constituye su desembocadura, y donde recibe el último y más caudaloso de sus afluentes el Ervedal, que corriendo desde Portalegre por la falda de la sierra de San Mamed, y junto con el Zorro, que circuye el territorio de las Cemas de Ourel y con los ríos Zatas y Odivor atraviesa el vasto campo de Benavides Banavilla, que, a juzgar por las apariencias, ocupa el lugar de un antiguo lago.

Hállanse en las orillas del Tajo y de sus afluentes o muy cercanas a ellos, Molina sobre el Gallo; Priego, sobre el Guadiela; Brihuega, sobre el Tajuña; Sigüenza, Guadalajara y Alcalá sobre el Henares; Madrid, sobre el Manzanares; Escalona, sobre el Alberche; Coria, sobre el Alagón; Plasencia, sobre el Jerte, y Aranjuez, Toledo, Talavera de la Reina, Fuente del Arzobispo, Alcántara, Abrantes, Santarem y Lisboa, sobre el mismo Tajo. Tiene este río 183 leguas de curso.

Ponen los más de los geógrafos el nacimiento del Guadiana en las lagunas de Ruidera por más que, en opinión de otros, habría mejor razón

*Explicación de la lámina siguiente:* Algunos monumentos de Palencia.  
 1. Puerta del Obispo; Catedral (Palencia). — 2. Puerta de Monzón (Palencia). — 3. Nave central de la Catedral (Palencia). — 4. Monasterio (Aguilar de Campóo).  
 5. Monasterio de San Facundo (Frómista). — 6. Catedral de Palencia. — 7. Sepulcro del Infante Don Felipe (Villalcázar de Sirga). — 8. Ermita de San Juan Bautista (Baños). — 9. Iglesia de Santiago (Carrión). — 10. Interior de la ermita de San Juan Bautista (Baños). — 11. Parroquia de San Miguel (Palencia). — 12. Convento de los Templarios (Villalcázar de Sirga).



para considerar como sus verdaderos manantiales, bien al río Ciguela, incorporado con el Riansares, bien al Záncara junto con el Rus en el primero de cuyos supuestos tendría 200 leguas de curso, en lugar de las 150 que se le atribuyen.

Hállanse las lagunas de Ruidera en el campo llamado Osa de Montiel, que forma una especie de valle y muy cerca de ellas hay unas quebradas que desde aquellas altas llanuras conducen las aguas pluviales al Guadalquivir a través de la Sierra Morena.

Después de unas cuantas leguas de curso por llanuras bajas y pantanosas cubiertas de juncas desaparece el río hacia Lugar Nuevo, cerca de Tomelloso, y después de un curso subterráneo de siete u ocho leguas, resurge entre Villaharta y Daimiel en gruesos manantiales, que brotan del suelo con gran violencia y que se juntan en un gran canal. A esos manantiales se les conoce por el nombre de «Ojos del Guadiana». Poco después se le reúnen, por su margen derecha los ríos Záncara y Ciguela, y 12 leguas más abajo, por la izquierda, el Jabalón. El espacio comprendido entre los ríos Záncara, Guadiana y Jabalón está a más de 1.000 metros sobre el nivel del mar, y hay en él varios volcanes apagados.

Afluyen a Guadiana por la orilla derecha, después de los ríos dichos, los llamados Bullaque, Chorito, Valdehornos, Valdeorés, Rubial, Estena, Guadarranque y Guadalupejo, los cuales bajan de los montes de Toledo. En cuanto a afluentes meridionales se advierte que, pasado el Jabalón, las aguas que debieran correr hacia el Guadiana van al Guadalquivir, no obstante interponerse la Sierra Morena, a través de la cual se abren camino.

De la sierra de Guadalupe, donde se conserva la nieve la mayor parte del año, y de las de Montánchez, San Pedro y San Mamed, continuaciones de ella, descienden al Guadiana varios ríos y riachuelos, entre los que mencionaremos al Ruecas, que, junto con otros, desagua en él enfrente de Medellín; el Burdalo, que se le une cerca de Mérida; el Gévora y el Caya, que sigue un breve trecho, hasta su desembocadura en el Guadiana, la raya de Portugal, continuándola desde allí en adelante por espacio de unas 10 leguas este último río, hasta que entra francamente en territorio portugués, por donde corre unas 20, volviendo después a seguir la línea fronteriza ocho próximamente, desde Mezquita hasta su desembocadura en el mar por Ayamonte. Algo más abajo de Serpa, dentro de territorio portugués, corta el río un estribo de la sierra de Aracena, produciéndose una catarata llamada «El Salto del Lobo», por estrecharse tanto su cauce entre las peñas, antes de precipitarse las aguas, que hay parajes en que puede casi atravesársele de un salto.

El Guadiana, que sigue casi constantemente dirección general esteoeste, comienza a inclinarse hacia el sur desde poco antes de la raya de Portugal, acabando por tomar esa última en las postreras 40 leguas de su curso.

Desde la Mancha hasta que entra en Extremadura no recibe ningún afluente de consideración por su margen meridional; pero de allí en adelante le tributan sucesivamente sus aguas el Zújar, que recibe antes las del Guadalema, Valdeazogues, Adaleja, Guadalmaz y otros que bajan de las sierras de Almadén y del Pedroso y riegan la fertilísima región llamada «La Serena», y las del Matachel, Guadajira y varios más que atraviesan la no menos fértil conocida por «Los Barros».

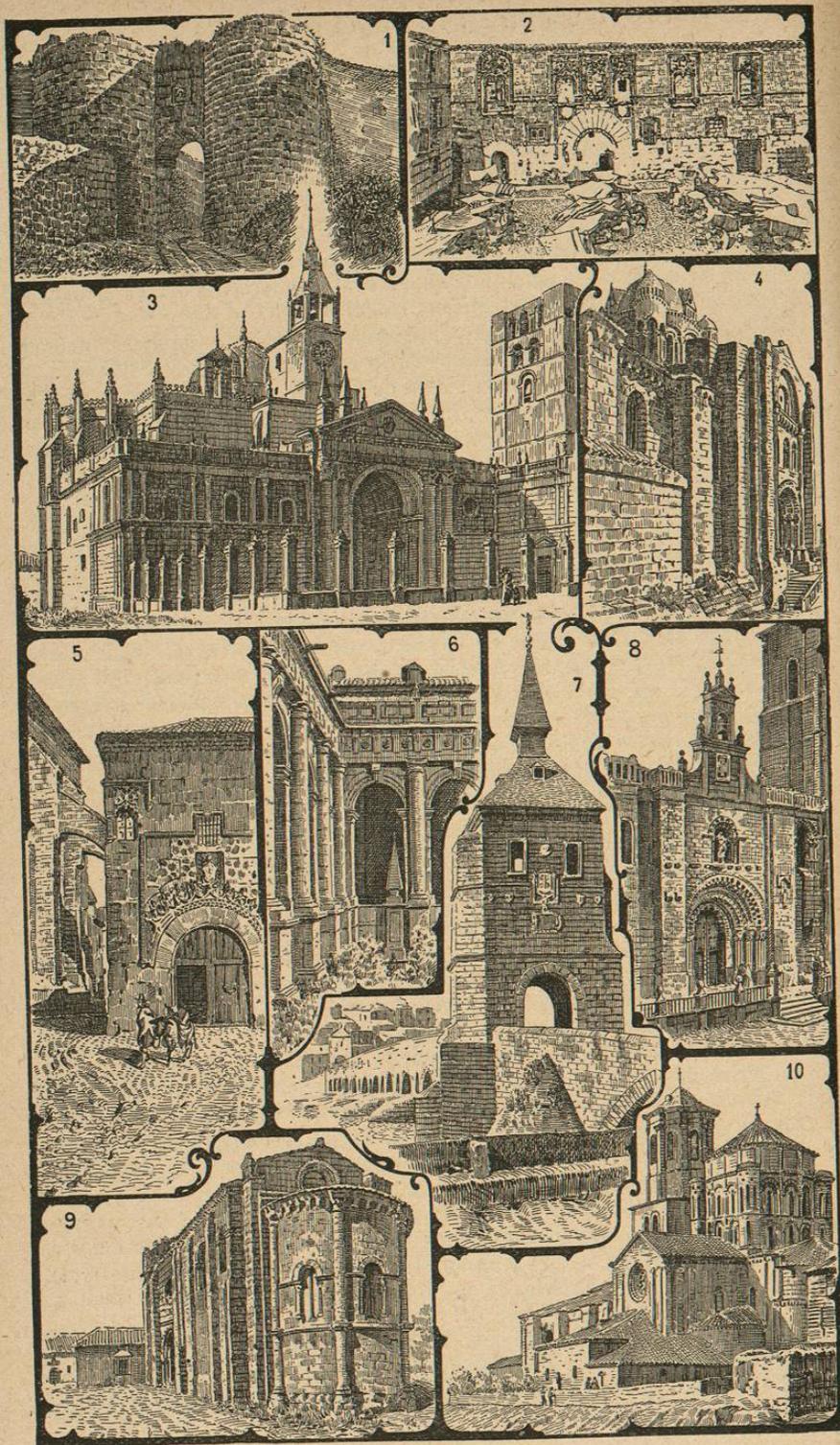
En la ancha curva que hace el río desde Badajoz hasta que toma definitivamente la dirección hacia el mediodía que conserva hasta su desembocadura, le entran muchos ríos por la margen izquierda, los más notables de los cuales son el Olivenza, el Guadelún, el Ardilla, el Chanzas y el Malagón, que descienden desde la sierra de Aracena.

Tiene el curso del Guadiana un desarrollo de 150 leguas, y en sus orillas o en las de sus afluentes hay algunas ciudades y villas dignas de nota; de las que citaremos a Valdepeñas, sobre el Jabalón; Madrideojos, sobre un afluente del Ciguela; Daimiel y Manzanares, sobre el Azuer, y Mérida y Badajoz, sobre el mismo Guadiana.

El Guadalquivir, río llamado antiguamente Betis, y de que tomó el nombre de Bética todo el territorio de lo que llamamos hoy Andalucía y parte del de Murcia, nace en la sierra de Cazorla, donde comienza su corriente, ya bastante caudalosa, dirigiéndose de mediodía a septentrion por espacio de unas cinco leguas, y revolviéndose después bruscamente toma la dirección suroeste, que sigue hasta el pie de las lomas de beda; pero si se busca su origen en el más remoto de sus afluentes, lo que prolongaría su curso más de 20 leguas, lo hallaríamos en el río Guadalmena, riachuelo que, atravesando varios ramales de las sierras de Alcaraz y Segura y recibiendo en su curso varios riachuelos que nacen cerca de las fuentes del Guadiana y otros que bajan de aquellas sierras, se hace un río considerable en el punto en que confluye con el Guadalimar, que desciende de la falda meridional de la misma sierra de Alcaraz, donde nace, a muy poca distancia de ríos que corren hacia el Mediterráneo. El Guadalimar, unido ya con el Guadalmena, sigue su curso hacia el suroeste, recibiendo en medio de las hermosas llanuras que se extienden entre la sierra de Cazorla y Andújar, y que tienen trazas de haber sido un lago, al Guadalquivir de los geógrafos, que no es sino un torrente que ha usurpado su nombre a la corriente principal. Antes que el Guadalquivir se han unido al Guadalimar el Guadalén, el Almuradiel y el Guarrizas, procedentes del campo de Montiel, y que por su situación en el mapa debieran correr al Guadiana, en vez de atravesar la Sierra Morena, como varios otros que, lo mismo que ellos, tienen su origen en la Mancha.

Juntos ya hacia Menjíbar todos los ríos dichos y algunos más, como el Guadiana menor y el Guadalbullón, o río de Jaén, que recogen las aguas de muchísimos otros que nacen en las faldas occidentales y septentrionales de las sierras de las Estancias, de Baza y Nevada, y regando una extensa zona se reúnen en el llano que se extiende al pie de las lomas de beda corre el Guadalquivir, ya muy caudaloso hacia Andújar, Montoro y Córdoba, recibiendo por derecha e izquierda muchos ríos y arroyos que bajan de las sierras de Extremadura, como el Matapuercas y el Guadiato, o de las que se interponen en su cuenca y la del Genil, como el Guadajoz.

El Genil que es el más considerable de sus afluentes, tiene sus manantiales en lo más encumbrado de Sierra Nevada, muy cerca de los del río Fardes, que es uno de los que forman el Guadiana menor, y va a reunirse con el Guadalquivir, después de un tortuoso curso de unas 40 leguas, poco abajo de la villa de Palma del Río, llevándole las aguas del Darío, Monachil, Dilar, Cubillas, Alhama, Rianzul, Cabra, Miragenil y muchos otros menos importantes. Juntanse con el Guadalquivir, después del Genil, el Corbones, que nace en las montañas que hay al norte de la serra-



nía de Ronda, hacia Cañete la Real, y recoge las aguas de varios arroyos, y el Guadaira, que tiene su nacimiento cerca del anterior, y que desemboca en el Guadalquivir, una legua abajo de Sevilla.

El Guadalquivir, que, prescindiendo de sus muchas curvas y recodos, lleva dirección esteoeste, con alguna inclinación al sur hasta cerca de Sevilla, cambia bruscamente de rumbo, dirigiéndose francamente al sur hasta su desembocadura en Sanlúcar de Barrameda. Ya desde su confluencia con el Guadaira no recibe afluentes por la orilla izquierda, aunque por la derecha todavía le llegan el río de Huelva y el Guadianar, que bajan de la Sierra de Aracena. Su cauce va dilatándose cada vez más, hasta abarcar inmensos espacios sobre un terreno llanísimo, que cubren muchas veces las inundaciones y las aguas de las altas mareas. Como tres leguas abajo de Sevilla se divide en tres brazos, entre los cuales se forman las islas llamadas Mayor y Menor. El país bajo, llanísimo, desnudo e inculto que atraviesa el Guadalquivir desde poco más abajo de Sevilla hasta las salinas de Sanlúcar, se llama las Marismas, y está cruzado por varios arroyos salados, de los cuales el de Morón es el más considerable.

A orillas del Guadalquivir y de sus afluentes, o muy cerca de ellos, se asientan multitud de villas o ciudades populosas, de las que son las más notables Jaén, cerca de las márgenes del río de su nombre; Martos, en las de un arroyo llamado Río Grande, que desagua directamente en el Guadalquivir; Castro del Río, sobre el Guadajoz; Granada, Loja, Puente Genil y Ecija, sobre el Genil; Marchena, sobre el Corbones; Morón y Alcalá de Guadaira, sobre el Guadaira, y Andújar, Montoro, Córdoba, Lora del Río, Sevilla y Sanlúcar de Barrameda, sobre el Guadalquivir. Tiene el Guadalquivir unas 125 leguas de curso, si se le da por origen el que ordinariamente cuentan como tal los geógrafos en la sierra de Cazorla, y unas 145 si se le lleva hasta las fuentes del Guadalmena, en la sierra de Alcaraz.

El río Segura es, yendo a lo largo de la costa oriental de España, de sur a norte, el primero de alguna consideración que da sus aguas al Mediterráneo. Se le cuenta como de segundo orden; pero graduando la importancia de los ríos por las utilidades que producen, debiera quizás tenersele por el primero de España.

Nace al pie de la sierra de su mismo nombre, incorporándosele luego el Taivilla, que tiene su origen muy cerca de allí en unas pequeñas lagunas. Sigue su curso entre sierras hasta las inmediaciones de Elche de la Sierra, aplicándosele ya al regadío desde muy cerca de su nacimiento. En las cercanías de Elche de la Sierra comienza a variar de rumbo girando poco a poco hacia el mediodía y regando por allí unas 1.000 tahullas de tierra, pasadas las cuales vuelve a internarse en sierras agrias, no sin regar algunas huertas en los espacios llanos que pueden aprovecharse. Vuelve a ensancharse su cuenca cerca de su confluencia con el río Mundo, que baja de la falda meridional de la sierra de Alcaraz, poco antes de la cual riega más de 3.000 tahullas. Poco abajo de Calasparra está la presa de Rotes, que da riego a la fecundísima huerta llamada Hondonera de Ca-

*Explicación de la lámina anterior:* Algunos monumentos de Zamora. — 1. Puerta de Doña Urraca (Zamora). — 2. Palacio de los Momos (Zamora). — 3. Catedral (Zamora). — 4. Puerta del Obispo en la Catedral (Zamora). — 5. Casa del marqués de Villagodio (Zamora). — 6. Claustro de la Catedral (Zamora). — 7. Puente sobre el Duero (Zamora). — 8. Puerta lateral de la Colegiata (Toro). — 9. Iglesia de la Magdalena (Zamora). — 10. Colegiata (Toro).